

Relaciones interdisciplinarias entre la Traductología y la Lingüística Cognitiva

(Interdisciplinary Relationships between Translation Studies and Cognitive Linguistics)

M.^a E. GÓMEZ PARRA; Á. M.^a LARREA ESPINAR; A. R. RAIGÓN RODRÍGUEZ
Universidad de Córdoba

Fecha de recepción: 27 de mayo de 2011

Fecha de aceptación: 11 de julio de 2011

Resumen: La relación entre estas dos disciplinas, en un principio, tan distantes entre sí, se hace patente si contemplamos la traducción como un proceso, más que como un resultado. Es decir, la Traductología es una ciencia que, tal y como J.S. Holmes (1978) señala, se divide en tres apartados: la traducción contemplada como *producto* (considerada como un resultado y que, por tanto, se puede comparar y evaluar); la traducción considerada como *función* (aspecto desde el que se estudia su función en el sistema cultural de llegada) y, por último, la traducción considerada como *proceso* (es decir, los parámetros cognitivos que rigen el acto de la traducción). La finalidad de este artículo es realizar una revisión teórica sobre las relaciones entre ambas disciplinas, ya que cada vez son más numerosos los estudios en este sentido (Tymoczko 2005; O'Brien 2011; Risku 2011). Finalmente, señalaremos las relaciones que estas disciplinas muestran con los estudios culturales y cómo éstos influyen notablemente en su desarrollo.

Palabras clave: Traductología. Lingüística Cognitiva. Traducción. Estudios culturales.

Abstract: The relation between these two seemingly distant disciplines is obvious when we observe translation as a process rather than as a product. That is to say, as stated by J.S. Holmes (1978), traductology is divided in three sections: translation observed as a product, which can be compared and evaluated, translation as a function, in which we study its impact and translation as a process, which deals with the cognitive parameters that rule the translating act. The aim of this work is to review the theoretical background regarding the relation of these two disciplines, being the studies in this field more numerous every day (Tymoczko 2005; O'Brien 2011; Risku 2011). Finally, we will point out the influence that cultural studies are having in this relation.

Key words: Translation Studies. Cognitive Linguistics. Translation. Cultural Studies.

INTRODUCCIÓN

El proceso de la traducción enfoca, definitivamente, la figura del traductor. Tirkkonen-Condit (1987: 221) afirma:

The translator is no longer seen as a passive mediator but as an active party who makes decisions as to whether, what, how and to whom to “mediate” in the translation assignment at hand. (...) The translator is seen as a mediator between cultures and as an important decision-maker in inter-cultural communication.

La traducción como proceso no puede ser estudiada desde un punto de vista exclusivamente lingüístico. Necesitamos nutrirnos de las aportaciones de otras ciencias, que no por lejanas a nuestro ámbito de investigación, se encuentran en una relación dispar con nuestros objetivos. Sin dejar a un lado a la neurología (campo en el que no entraremos por no extendernos en demasía), la psicología (en particular la rama de la psicolingüística) es la ciencia de la que nuestro estudio se nutrirá para así poder enfocar el proceso de la traducción desde un punto de vista cognitivo. Somos conscientes de que los resultados que estas ciencias aporten a nuestro estudio serán válidos tanto para el lingüista como para el traductor. Si entendemos el proceso de la traducción, mejoraremos los resultados de sus aplicaciones. Tanto para el estudioso de la lengua como para el traductor, se hace necesario un estudio cognitivo que aporte información suficiente para entender, entre otras cosas, las operaciones mentales que se activan antes y durante la producción de un texto meta (TM). Así, consideramos dicho texto como el producto de procesos cognitivos y no cognitivos, entre los que se encuentran la comprensión, interpretación, traslación a otra lengua y su definitiva expresión. El proceso de la traducción que el traductor lleva a cabo, consta de seis etapas, según Rose (1981: 1-2): (1) análisis preliminar, (2) análisis exhaustivo del estilo y del contenido, (3) aclimatación del texto, (4) reformulación del texto, (5) análisis de la traducción y (6) revisión y comparación. Esta autora (1981: 1) defiende la idea de que la traducción es un proceso lineal y que, por tanto, tiene que ver con la temporalización del mismo:

Translation is primarily a time-bound process and, when it is of literature, a time art; yet the space it requires cannot be discounted. It is true, first of all, that we can translate only *after* the fact of the source text. Second, we can translate only sequentially. Third, the timing of a translation is pervasive; i.e., the time of the source text and the time of the translation pervade every factor the translator must consider in translating and every criterion the critic must use in evaluating.

En esta misma línea, von Eckartsberg (1981: 68) afirma que la mayoría de las teorías psicológicas aceptan la idea de que el ser humano es un ente corporal situado en un espacio físico. Ello conduce a la idea de la

temporalidad como eje central en el pensamiento humano: “Most psychological theories acknowledge the reality of human incarnation as a bodily and moving creature *situated in space and time*.”

Muchos de los procesos anteriormente mencionados presentan una barrera de la que muchos autores ya han dado cuenta: no se pueden observar empíricamente (a pesar de lo cual, sí se pueden estudiar científicamente). En el acto de la traducción se ponen en juego parte del conocimiento lingüístico, enciclopédico, pragmático y cultural. Por otro lado, encontramos el objeto mismo de la traducción y, en tercer lugar, algún otro tipo de información adicional que depende del contexto físico de la traducción y del traductor. Pues bien, todos estos elementos se almacenan temporalmente en la memoria del sujeto que, como más adelante explicaremos, se compone de varios módulos. De la misma manera que antes declarábamos que los procesos traductológicos no son observables, éstos tampoco permiten un acceso empírico. Así, Toury (1982) habla del misterio de la caja negra ya que, durante años, ha supuesto un obstáculo para el avance de los estudios de traducción. La única manera de averiguar el contenido de esta caja es a través de la utilización de los resultados que la psicolingüística, psicología cognitiva, psicología experimental, y neurofisiología nos ofrezcan y de su aplicación práctica al estudio de la traducción.

Así, nos parece fundamental la conclusión que resulta de lo anterior: si se desea investigar algún aspecto de la traducción, se deben conocer conceptos fundamentales de la ciencia cognitiva y la psicolingüística.

1. LA PSICOLINGÜÍSTICA

La psicolingüística trata del estudio de los mecanismos y procesos mentales que subyacen a nuestra capacidad para utilizar el lenguaje. Como su mismo nombre indica, es una ciencia que se nutre de los hallazgos de dos disciplinas: la psicología y la lingüística. Osgood y Sebeok (1965: 3) la definen así:

The rather new discipline coming to be known as psycholinguistics [...] is concerned in the broadest sense with relations between messages and the characteristics of human individuals who select and interpret them. In a narrower sense, psycholinguistics studies those processes whereby the intentions of speakers are transformed into signals in the culturally accepted code and whereby these signals are transformed into the interpretations of hearers. In other words, psycholinguistics deals directly with the processes of encoding and decoding as they relate states of messages to states of communicators.

Taylor (1990: 19) va un paso más allá y describe algunos de los procesos mentales que forman parte de la cognición humana y, por supuesto, de los que la psicolingüística debe dar cuenta:

Students of psycholinguistics must learn not only about languages but also about mental processes or cognitive processes such as perceiving, reasoning, remembering, understanding, judging, problem solving, and inferring, all of which are involved in learning and using language. Learning, producing, comprehending, and remembering language are cognitive processes.

Esta disciplina es de gran importancia para el estudio de la traducción, ya que conocer las tareas que nuestro cerebro pone en funcionamiento, así como el grado de dificultad que ello conlleva, puede ser de gran ayuda en la consecución del objetivo final: la traducción.

Los estudios empíricos realizados en el campo de la traducción se centran bien en el producto, bien en el proceso. No obstante, ambos persiguen el mismo objetivo: descubrir los procesos cognitivos que tienen lugar en la mente del traductor para así poder dilucidar cuáles son las técnicas y estrategias más efectivas. En esta línea, Toury afirma que: "One objective of Translation Studies is no doubt to offer as good and as full as possible an account of what real-life translation processes involve." (1995: 181)

En los siguientes apartados trataremos sobre aspectos esenciales en la cognición, como por ejemplo, la estructura de la memoria, la categorización y la representación mental.

1.1. La memoria: su estructura y localización

El problema más difícil en el estudio de la conciencia, los pensamientos, la memoria y el aprendizaje es que no conocemos los mecanismos neuronales del pensamiento. Sabemos que la destrucción de grandes zonas de la corteza cerebral no impide que se tengan pensamientos, pero sí disminuye el grado de conocimiento del medio ambiente (término que designa el contexto que facilita la comprensión del mundo al sujeto).

Parece bastante cierto que cada pensamiento supone la activación de señales simultáneas de ciertas partes de la corteza cerebral, el tálamo, el rincéfalo y la formación reticular del tallo cerebral. Es bastante probable que algunos pensamientos simples dependan casi enteramente de centros profundos; la idea del dolor es probablemente un buen ejemplo, pues la estimulación eléctrica de la corteza humana nunca produjo más que grados muy ligeros de dolor, en tanto que la estimulación de algunas áreas del hipotálamo y el mesencéfalo en los animales parece producir grados más

intensos de dolor. Por otro lado, los pensamientos que corresponden a estímulos visuales, como destellos de luz y colores, requieren la corteza cerebral. Guyton (1983: 822) define así el pensamiento, desde una perspectiva neurofisiológica:

(...) un pensamiento resulta probablemente del “patrón” momentáneo de estimulación simultánea de muchas partes del sistema nervioso, que incluyen probablemente de manera especial la corteza cerebral, el tálamo, el sistema límbico y la formación reticular superior del tallo encefálico. Ésta se denomina la *teoría holística* de los pensamientos.

Si aceptamos el esquema anterior de lo que constituye un pensamiento, podemos ver de inmediato que el mecanismo de la memoria deber ser tan complejo como el del pensamiento, pues para que haya memoria, el sistema nervioso debe volver a crear en fecha posterior el mismo patrón “holístico” espacial y temporal de estimulación en el sistema nervioso central.

A lo largo de la historia de la psicología, encontramos dos corrientes claramente diferenciadas en cuanto a su concepción de la mente humana: la mente como una “calculadora” y la mente como un centro de procesamiento de la información. Nuestra visión se acerca a la segunda, que Bourne *et al.* (1979: 7) llamaron “man as a system for processing information”.

La memoria juega un papel esencial en este proceso y, por supuesto, en la traducción. El traductor necesita acceder rápidamente a las representaciones léxicas que actúan de correspondientes o equivalentes de traducción entre dos o varios idiomas. Esta velocidad de acceso obliga al traductor a adquirir una serie de técnicas (o destrezas) especiales en su formación.

En cuanto a la localización de la memoria, ha sido éste un tema muy debatido en la historia de la psicolingüística y la neurolingüística. La memoria se organiza tanto de una forma focal como difusa. La habilidad del cerebro para realizar sus dos operaciones básicas, almacenar y recuperar información, constituye, casi sin duda, el fenómeno más extraordinario del mundo natural. Todos los seres humanos tenemos trozos de nuestra experiencia (millones de ellos en la mayoría de los casos) almacenados en nuestra memoria a largo plazo.

Según el contenido de la información sensorial recibida, cada área de almacenamiento en la corteza percibe la memoria de una forma distinta. Así, cuanto mayor sea el número de asociaciones que nuestra memoria es capaz de producir con relación a un concepto determinado, mayor será la cantidad de información que tendremos de éste. La aplicación de estos conceptos a la traducción se hace evidente: el traductor necesita tener

disponible una gran cantidad de unidades léxicas que, en la mayoría de las ocasiones, conoce pero que, en otras, (por ejemplo, la traducción de textos científicos relacionados con un área de la ciencia que no es del dominio del traductor), necesita adquirir. El traductor tiene que llevar a cabo un proceso de gestión de terminología descriptiva en el que necesita extender y enriquecer las estructuras de conocimiento que posee sobre el dominio terminológico en poco tiempo.

El funcionamiento de la memoria, en cuanto al procesamiento de la información, nos permite dividirla en varios módulos:

- a. Memoria sensorial o Almacén de Información Sensorial (AIS): a muy corto plazo. Dura unos centenares de milisegundos.
- b. Memoria a corto plazo (MCP): dura de un par de segundos a un par de minutos.
- c. Memoria de trabajo: consolidación de la memoria. Incluye la experiencia reciente.
- d. Memoria a largo plazo (MLP): almacena información de forma duradera.

1.2. La memoria y el proceso de traducción

Los modelos psicolingüísticos que dan cuenta de los sistemas cognitivos de la memoria y del funcionamiento de la misma resultan esenciales para comprender la traducción como un proceso. Así, Kiraly (1995) propone un modelo en el que se activan tres modelos cognitivos, activos durante el proceso de la traducción: las fuentes de información, en las que se incluye la MLP; el espacio de trabajo intuitivo, en el que se incluyen las soluciones provisionales y los problemas de traducción y, por último, el centro de procesamiento controlado, donde aquellos problemas que no han superado el filtro lingüístico-textual pasan directamente al cerebro, donde se intenta darle una solución adecuada.

Otro modelo que goza de gran popularidad son los *Thinking-Aloud Protocols* (TAPs). Este modelo experimental utiliza la técnica de elicitación por la que se intenta acceder a los procesos mentales internos que se ponen en práctica en el acto de la traducción. Consiste en la verbalización del pensamiento de los sujetos, cuya actuación se graba (bien en cassette, bien en vídeo) y posteriormente se transcribe para analizar así los procesos, estrategias y (en el caso del vídeo) los elementos no verbales de comportamiento.

El estudio de Dechert y Sandrock (1986) es uno de los primeros que se realizó en este sentido. Posteriormente encontramos los de Gerloff (1986), Lörscher (1991), Krings (1986) y Königs (1987). El denominador

común de todos estos estudios es que los sujetos analizados eran estudiantes de filología y didáctica de segundas lenguas, no traductores.

Posteriormente, en estudios como los de Hönig (1990), Jääsläinen (1993), Tirkonnen-Condit (1992), Kiraly (1995) y Kußmaul (1995), se compara un grupo de estudiantes con uno de profesionales. En estos estudios, los objetos de estudio más comunes han sido el uso de diccionarios, las unidades de procesamiento, los problemas de traducción y las estrategias seguidas para la resolución de estos problemas.

La estrategia de traducción es un concepto que, por norma general, cuando se usa en los estudios de traductología, ni se define ni se delimita con relación a otros conceptos afines, como por ejemplo, el método de traducción o las reglas de traducción. Sólo Königs (1987) y Wilss (1996) distinguen entre las estrategias y los métodos de traducción. Los primeros tienen que ver con los procedimientos, frecuentemente de tipo individual, que se aplican siempre que un texto origen (TO) se transfiere a una lengua meta (LM). Los métodos de traducción son colectivos, procedimientos probados y comprobados que, cuando el traductor aplica de forma sistemática, garantizan un buen resultado. Lörscher (1991: 71) afirma que la estrategia de traducción es un procedimiento global que un traductor utiliza y que influye en la selección de medios verbales y no verbales para la producción del TM. Así, una estrategia de traducción lógicamente precede (pero no necesariamente, de forma temporal) el proceso de transferencia y la producción del texto en lengua meta. Su definición de estrategia de traducción es la siguiente: "A translation strategy is a potentially conscious procedure for the solution of a problem which an individual is faced with when translating a text segment from one language into another." (Lörscher 1991: 76)

De acuerdo con esta definición, la orientación del problema, la conciencia potencial y la orientación del objetivo son criterios que establecen las estrategias de traducción.

La estrecha colaboración entre psicología, neurología, traductología y lingüística puede llevar a una comprensión más detallada de los procesos cognitivos, los mecanismos y el uso de nuestra memoria. Estos experimentos son pioneros, (no debemos olvidar que el desarrollo de algunas de estas disciplinas es muy reciente), pero estamos seguros de que a ellos seguirán otros de más complejidad que aporten conclusiones definitivas sobre estos problemas.

Por último, hemos de añadir que la codificación es la manera de registrar la información en la memoria, por tanto es crucial conocer la forma en que se realiza este proceso. Esta importancia viene dada por los siguientes factores:

- Porque posibilita y garantiza los procedimientos más eficaces que

permiten registrar y hacer perdurable la información en la memoria (almacenamiento y conservación de los datos).

- Se facilita la posterior recuperación de la información almacenada cuando se requiera (proceso de recuperación)

- Proporciona un valor más productivo y operativo de la manera en que se traduce. De ello se desprenden varias aplicaciones para el proceso de la traducción. Por ejemplo: una codificación basada en la repetición difícilmente posibilitará que la información tenga un carácter constructivo, crítico o elaborativo en el resultado del proceso de traducción. Pero si el procedimiento que se sigue es de relacionar una información (LO/TO) con aspectos parciales o totales de otra (LM/TM) que, previamente, está comprendida y elaborada/estructurada, entonces se posibilita el proceso debido a que la información tiene carácter de permanencia, aplicabilidad y transferencia.

1.3. Categorización y conceptualización

La categorización, junto con la conceptualización, forman las dos actividades cognitivas básicas, según Keil (1979). Categorizar elementos supone agruparlos dentro de un conjunto apropiado que permita más adelante su rápida recuperación (por ejemplo, en el acto de leer, se categorizan letras, palabras y textos). Esta categorización ocurre a través de todas las modalidades sensoriales; somos capaces, pues, de categorizar objetos con la visión, olores con el olfato y sensaciones gustativas, táctiles y auditivas con sus respectivos sentidos. Asimismo, las experiencias subjetivas quedan categorizadas en forma de emociones y pensamientos. Barsalou (1992: 15) afirma que la categorización es un puente entre la percepción y la cognición. El proceso que se sigue es éste: nuestro sistema perceptual recoge información sobre una entidad y, a continuación, nuestro sistema cognitivo asigna dicha entidad a una categoría (que son construcciones mentales que representan las entidades que percibimos en nuestro entorno). Estas representaciones son fundamentales en el conocimiento cognitivo posterior, ya que son almacenadas en la memoria y/o combinadas con otras representaciones. También pueden ser modificadas o pueden activar procesos cognitivos de diversa índole (como conseguir una meta).

Como decíamos al comienzo de este apartado, la conceptualización es la segunda tarea cognitiva básica. Esta conceptualización es central en tres tareas básicas: la comprensión, la predicción y la acción.

Se trata de la asignación a un concepto de las características que nos permiten distinguirlo de otro objeto. Así, proporcionarle nombre a un objeto constituye el primer paso en su consolidación como una entidad

socialmente útil. Esta formación de conceptos es esencial, entre otras cosas, a la hora de agrupar y organizar las entidades materiales e inmateriales en categorías abstractas. Esta clasificación se realiza mediante propiedades y características, cuya percepción tiene un papel crucial en la formación de conceptos. La mente humana puede diferenciar entidades según sus características distintivas. Éstas pueden ser de dos tipos: esenciales (características suficientes y necesarias para la identificación de un concepto) y no esenciales (características del objeto individual). Cuantas más características se le añadan a un concepto, más específica será su representación (y, por tanto, mayor será su conocimiento sobre él).

La *intensión* de un concepto es el conjunto de sus características y su *extensión* es el grupo de entidades a las que puede aplicarse con exactitud. La *intensión* y la *extensión* se aplican de forma proporcionalmente inversas. Es decir, cuanto mayor sea la *intensión*, menor será la *extensión* (porque la referencia quedará limitada a un pequeño número de entidades en el mundo real) y viceversa.

La comprensión (que mencionamos anteriormente) es un proceso fundamental dentro de la conceptualización. Taylor (1990: 53), en una aplicación directa de este proceso al discurso, la define así:

Discourse comprehension involves perceiving and integrating all kinds of information – linguistic or pragmatic, explicit or implicit – contained in discourse so as to develop a coherent and correct picture of the events described in the discourse.

Discourse comprehension consists of components such as the following (which are not listed in any particular order of importance):

- Perceive speech sounds
- Recognize words
- Comprehend each sentence
- Link each sentence to its predecessor
- Identify a discourse topic for an expository passage
- Identify a protagonist's goals in a narrative passage
- Identify the antecedents of anaphora
- Distinguish important from unimportant ideas, processing the former more than the latter
- Draw inferences and conclusions
- Extract the gist of a passage or moral of a story

En esta descripción tan detallada de la comprensión, exactamente, de la comprensión oral de una unidad lingüística de rango superior como es el discurso, vemos que se ponen en juego factores tanto lingüísticos como extralingüísticos. De esta manera, resulta tan importante estudiar los procesos cognitivos del sujeto como el discurso en sí.

Los seres humanos respondemos de forma parecida a las entidades que percibimos del mundo y su agrupación en categorías se hace de forma parecida (organizando los conceptos por su grado de semejanza y luego concatenando las distintas categorías).

La categorización, en definitiva, es un proceso complejo pero que, paradójicamente, supone nuestra manera de simplificar la realidad. Los dos modelos básicos que tratan de la estructuración de categorías son, en primer lugar, la teoría clásica de rasgos y, en segundo lugar, la teoría de los prototipos (Rosch 1978).

1.3.1. La teoría de rasgos

Este modelo de atributos se basa en las siguientes premisas:

- a. Los conceptos o categorías son entidades que tienen límites claramente delimitados.
- b. La pertenencia a una categoría es una cuestión binaria (sí o no). Para la inclusión de una entidad en una categoría determinada, se necesitan las condiciones necesarias o suficientes (o los rasgos semánticos pertinentes).
- c. Todos los miembros de una categoría tienen el mismo rango.
- d. La intensión (suma de atributos) de una categoría determina su extensión (el grupo de entidades que se integran en calidad de miembros). Así, las categorías no están dotadas de estructura alguna ya que sus miembros tienen el mismo rango.

De esta manera, el hecho de que un concepto forme parte de una categoría determinada constituye su sentido. Así, su definición semántica será la relación de todos los rasgos de dicha entidad. Existe una diferencia entre los rasgos esenciales (que son la base de las definiciones semánticas de los conceptos) y los rasgos accidentales o contingentes (que no suponen la base de dicha definición)

Para este modelo, los rasgos se organizan según una jerarquía de rasgos semánticos. Así, se pueden hacer generalizaciones entre los distintos niveles de una jerarquía; de este modo, todo ser animado puede *dormir* pero no todos pueden *hablar*. También se presupone la herencia de rasgos de un nivel de la jerarquía hacia otro. De esta manera, un *perro* es categorizado como un *animal* y también, por herencia de rasgos, como un *ser animado*.

Como se puede presuponer, a medida que se vayan complicando los entes que se quieran categorizar, estas jerarquías de rasgos se irán transformando en complejas redes semánticas.

Este modelo encuentra su aplicación en la traducción en el análisis componencial (Nida, 1975). En él, el significado de una palabra se descompone en un grupo de rasgos binarios con las marcas +/- . Los ejemplos más famosos son los términos de parentesco (*padre, madre, hijo,*

tía, abuelo, etc.) con los que los árboles genealógicos familiares quedaron bien estructurados. Las palabras que pertenecen a un mismo campo semántico muestran, en muchas ocasiones, un comportamiento sintáctico similar (Faber y Mairal Usón 1999).

Este análisis sólo es aplicable a un sector reducido del vocabulario ya que el significado es demasiado complejo para ser expresado en rasgos binarios. Autores como Newmark (1988) han propuesto aplicaciones de este análisis en la traducción y en el aprendizaje de vocabulario respectivamente. En la traducción encontramos que su uso está limitado porque el traductor debe dar cuenta de otros niveles del texto y del contexto comunicativo (que, por otra parte, son prioritarios).

1.3.2. La teoría de prototipos

Esta teoría fue propuesta por Rosch (1978) y se sitúa en oposición directa a la teoría de rasgos. Su postulado es el siguiente: el lexicon mental no consta de rasgos que se agrupan en palabras, sino en asociaciones de rasgos que definen prototipos inexistentes en la realidad y a los que, más o menos, se aproximan los signos lingüísticos.

Rosch hizo experimentos que probarían sus hipótesis. Con ellos demostró que, por ejemplo, en inglés americano un petirrojo (*robin*) es más representativo de la categoría PÁJARO que un pingüino (*penguin*). De esta manera, el prototipo o elemento central de la categoría es el ejemplar más representativo de dicha categoría o campo. El sujeto establece categorías que le llevan al establecimiento de prototipos, a partir de los cuales clasifica el resto de elementos que puede integrarse en dichas categorías. Esto explica por qué al activar una palabra se activan también otras que pertenecen a la misma categoría.

La aplicación de esta teoría a la traducción se hace obvia: el prototipo supone el primer ámbito de posibles correspondencias entre lenguas. Pero el grado de prototipicidad puede variar de un sujeto a otro, de una comunidad a otra. Esta teoría ofrece a la traducción la base sobre la que se puede valorar la variación intercultural, así como una manera de describir la percepción prototípica que comparten los hablantes de una misma cultura. Así se podrán establecer los parámetros adecuados para las correspondencias iniciales.

Rosch (1978) ofrece una clasificación de pertenencia con tres niveles, útil para la aplicación de elementos de significado a un modelo de traducción con base semántica. Así se puede establecer la categoría a la que pertenece un lexema, sus características y la información pragmática que lleva. Estos tres niveles son: (a) nivel superordinado; (b) nivel de base; (c) nivel subordinado. El nivel de base y el nivel subordinado se diferencian del nivel superior en que ambos tienen una *gestalt* parecida (pueden dar

lugar a una imagen, algo difícil en el nivel superordinado). Los entes que pertenecen al nivel de base son rápidamente identificables y neutros. Ello hace que sea el nivel de aprendizaje más fácil y el más informativo (su rango cognitivo es privilegiado, por tanto). De ello se deduce que este nivel es el más prototípico.

La aplicación de este análisis al contraste interlingüístico ofrece diferencias culturales en el tercer nivel. Un *perro* (término de nivel base) se percibe mejor que su hiperónimo (o término superordinado), *animal* o que su hipónimo (término subordinado), *setter*. Pero la percepción de grados de prototipicidad puede variar considerablemente. Por ejemplo, el *pastor alemán* es una raza de perro muy común en España, no siendo éste el caso del inglés, donde otras razas como el *pitbull* o el *setter* son mucho más conocidas.

El prototipo es el elemento central de la categoría y aquél al que los informantes reconocen como el más representativo. Rosch lo define así: "In short, prototypes appear to be just those members of a category that most reflect the redundancy structure of the category as a whole." (1978: 37)

Como hemos mencionado, en traductología supone éste el primer ámbito de posibles correspondencias entre lenguas. Sin embargo, el nivel de prototipicidad suele variar de un sujeto a otro y esto pone en cuestión la validez de esta teoría para los análisis del significado en traducción, ya que el prototipo se muestra demasiado impreciso y variable.

Para este modelo, la *categoría* es una estructura interna prototípica que puede usarse como medida de comparación para configurar un concepto más amplio de significado, que vaya más allá de la unidad léxica y que sea aplicable a la traducción. Así, la unidad léxica no sólo poseerá unos determinados rasgos que la definan, sino que también se debe tener en cuenta la distancia que la separa del prototipo. Cuando se establecen parámetros, la distancia entre los elementos y el prototipo, igual que los elementos entre sí, serán de gran utilidad para establecer las correspondencias o la falta de ellas en la traducción.

Como decíamos anteriormente, no todos los elementos pertenecen a la categoría en el mismo grado, sino que se establecen unos niveles de centralidad relacionados con la mayor o menor correspondencia del elemento y la categoría. Así, aparecen los *fuzzy edges* o límites borrosos. Se trata de la aplicación de un concepto que da cuenta de la interrelación entre las distintas categorías basada en los elementos más periféricos de las mismas. Es decir, aquellos elementos que se muestren menos centrales (sus propiedades no se ajustan del todo con las de la categoría en la que se encuentran incluidos) comparten propiedades con elementos periféricos de otras categorías adyacentes.

La aplicación de estos límites borrosos supone el establecimiento de ciertas unidades léxicas que presentan características comunes a dos o más ámbitos léxico-conceptuales.

1.4. Representación mental y traducción

Los estudios recientes acerca de los aspectos cognitivos del procesamiento textual han calado hondo en los estudios de traductología. El objetivo último del traductor cuando se dispone a realizar su tarea es conseguir que el TM provoque la misma reacción en sus destinatarios que la que provocó el TO. Así, se hace absolutamente necesario que el traductor comprenda el TO en su totalidad, lo que, desde un punto de vista psicolingüístico, implica la creación de una representación mental adecuada compuesta por varios niveles de representación (Kintsch 1994; Gernsbacher 1994). Estos niveles son: (a) representación fonológica y ortográfica (b) representación léxico-semántica (c) representación proposicional individual (d) representación proposicional integrada y (e) representación macroestructural.

Kintsch (1994) cree que es necesario procesar el texto en ciclos. El texto se representa en forma de red de proposiciones conectadas entre sí por relaciones de coherencia (microestructuras). Para que el destinatario logre dicha microestructura, debe trabajar con segmentos de información entrante que pueden incluir unas siete proposiciones (dato que se encuentra en relación directa con la capacidad de almacenamiento de la MCP). En cada uno de los ciclos se buscan relaciones de cohesión o coherencia entre las proposiciones implicadas que permitan construir una representación macroestructural. En este proceso, se recupera información de la MLP, siguiendo la teoría de los esquemas. El siguiente paso consiste en eliminar las microproposiciones de menor importancia y, por último, se realiza un resumen del contenido fundamental del texto y se hacen inferencias de ello.

En la traducción, el traductor hace un modelo mental del TO (Johnson-Laird 1986). Para construir este modelo se requiere un procesamiento de abajo-arriba (*bottom-up*) y de arriba abajo (*top-down*), que abarca desde la representación conceptual hasta el análisis de la información entrante. El primer tipo de procesamiento (arriba-abajo) influye en el análisis del TO en relación con su comprensión y posterior traducción a la LM.

La relación entre la comprensión de las palabras y la activación del conocimiento almacenado en el lexicón mental ha llamado la atención de varios autores, entre ellos, Snell-Hornby (1988).

Kußmaul (1995) resalta la importancia de la teoría de los marcos para el análisis del proceso de traducción, a la hora de señalar procesos cognitivos complejos. El receptor parte de su conocimiento previo del

mundo y de su experiencia para interpretar el texto que tiene entre manos. Ciertas unidades (o frases) representan unos determinados *marcos* en su mente y éstos, a su vez, activan escenas. El marco indica que las formas lingüísticas tienen un significado flexible porque es el lector quien le proporciona una parte considerable de la imagen que activa desde su MLP. Así, los marcos limitan o determinan tanto la cantidad como la calidad de la información recuperada desde la memoria. Kußmaul combina esta teoría con el análisis componencial para dar cuenta de la actividad traductora: de la supresión (o activación) de rasgos centrales o periféricos de las palabras y enunciados en los textos y de las consecuencias que para dicha actividad estas acciones tienen. Es, en definitiva, el traductor quien decide si reproduce en el TM los rasgos centrales, los periféricos o ambos.

Una vez analizadas las características del proceso cognitivo de la traducción desde los puntos de vista neurolingüístico y psicolingüístico, pasaremos a desarrollar el tercer punto de este apartado, que se relaciona directamente con las teorías de representación del conocimiento anteriormente expuestas.

CONCLUSIONES: AÑADIENDO LA CULTURA AL BINOMIO

La traducción y la cultura son dos conceptos íntimamente unidos. Esta afirmación se basa en el intercambio de información internacional al que, durante siglos, han contribuido las traducciones. En este sentido Gutt afirma "(...) the study of translations as an intercultural discipline cannot be carried out on purely culture-specific assumptions; it must include intercultural assumptions as well." (1991: 7)

Hewson y Martin van un paso más allá y, no sólo relacionan la cultura y la traducción como hace la mayoría de los autores, sino que afirman que el proceso de traducción no puede explicarse sin tener en cuenta la relación intercultural en la que se inserta "(...) it is not certain that this process can be studied in isolation from the cross-cultural relationships in which it is inscribed." (1991: 1-2)

Otras investigaciones en torno a la cultura han dado lugar a la categoría de modelo cultural. D'Andrade afirma: "A cultural model is a cognitive schema that is intersubjectively shared by a social group. Such models typically consist of a small number of conceptual objects and their relations to each other." (1987: 112)

Según este razonamiento, los modelos culturales son representaciones internas de la realidad compartidas con los otros miembros de una comunidad cultural, y cuyos esquemas cognitivos están organizados y comunicables mediante el lenguaje natural y otros sistemas simbólicos. Es, pues, la lengua natural, comprendida como representación

metafórica de la realidad, la que permite el acceso a la organización del sentido en una cultura y lengua dada. De esta manera, se comprende el lenguaje como sistema metafórico, es decir, como la representación de una cosa en términos de otra.

El concepto de modelo cultural puede ser útil a la hora de analizar un texto con fines traductológicos porque los discursos están organizados, basándose en las metáforas que, en el contexto de una determinada cultura, proporcionan su significado y coherencia (Lakoff y Johnson 1980). Es, precisamente, gracias al conjunto de metáforas compartidas el factor por el cual los miembros de una cultura se comunican entre sí, y por lo que los textos se hacen inteligibles. Este hecho puede dificultar la comprensión de un texto para el hablante no nativo con un conocimiento superficial de la LO, ya que es posible comprender todas las unidades léxicas de un texto sin comprender en absoluto de qué trata el texto globalmente. La información que nos permite entender el texto en su totalidad es la información cultural. En este sentido, Schäffner y Kelly-Holmes (1995: 2) establecen lo siguiente:

The effects which translated texts have in the target culture are determined by the choice to translate a text and publish it, and also by the way in which these texts are read, comprehended, reviewed, and made use of in social, cultural, and institutional settings.

También este tipo de información nos proporciona el acceso a las normas o ideologías implícitas en el texto. Ahora bien, el análisis metafórico de las unidades de sentido de un discurso permite relacionar su información enciclopédica con las normas, ideologías, creencias y deseos subyacentes en la organización del texto.

La traducción de las referencias culturales está estrechamente relacionada con el concepto de cultura en el lenguaje. En relación con la cultura, Venuti (1995) utiliza dos términos que designan las dos estrategias básicas de traducción en este aspecto; *foreignising* y *domesticating*. Estas dos estrategias se pueden encontrar, fundamentalmente, en los textos literarios. *Domesticating* indica el acercamiento de la cultura extranjera a la del lector en la cultura meta, haciendo así que el texto sea reconocible y le resulte familiar. *Foreignising*, por otra parte, significa trasladar al lector a la cultura extranjera haciéndole ver las diferencias lingüísticas y culturales.

Venuti afirma que en el primero de los casos, los traductores mantienen los cánones literarios de la cultura meta a la vez que construyen identidades culturales para sus naciones sobre la base de culturas extranjeras. La objeción se hace patente: Venuti supone que el traductor pertenece a la cultura meta y esto no siempre es cierto. Además, en relación con este tema tendremos que examinar el tipo de texto: técnico,

publicitario, literario, etc. Ellos dan lugar a diferentes estrategias en la traducción. Así, por ejemplo, un manual de instrucciones deberá inclinarse hacia la *domestication* si quiere ser efectivo. Mientras que los textos técnicos responden normalmente a una serie de normas convencionales y neutras en relación a esta dicotomía, los textos literarios no se ajustan a normas predecibles ni a convenciones y es, fundamentalmente con referencia a ellos, que la *foreignisation* versus la *domestication* se ha discutido tradicionalmente.

El concepto de *estrategia* formulado por Séguinot (1995) es algo más amplio. En él se incluyen factores tales como las restricciones de comprensión dadas por la forma y la función del texto origen, la interpretación de los medios visuales, la comprensión del objeto o el concepto fundamental y la reacción ante la falta de acceso al producto.

Tanto Venuti (1995) como Séguinot (1995) acentúan la importancia de que el traductor conozca (cuanto más, mejor) tanto la lengua como la cultura meta. Sólo así podrán cumplir su papel como mediadores interlingüísticos e interculturales.

En este sentido, Chesterman (1993 *apud* Schäffner y Kelly-Holmes 1995: 6) afirma que el traductor, como el comunicador experto, está “at the crucial centre of a long chain of communication from original initiator to ultimate receiver of a message: a human link across a cultural frontier”, situándolo en el centro mismo de la comunicación humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BARSALOU, L. W.: *Cognitive psychology. An overview for cognitive scientists*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum, 1992.
- BOURNE, L. E., Dominowski, R. L. y Loftus, E. F.: *Cognitive Processes*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1979.
- D'ANDRADE, R.: “A folk model of the mind” en Holland, D. y Quinn, N. (eds.), *Cultural models in language and thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 1978, pp. 112-148.
- DECHERT, H. W. y SANDROCK, U.: “Thinking-aloud protocols: The decomposition of language processing”, en Cook, V. (ed.) *Experimental approaches to second language learning*. Oxford: Pergamon, 1986, pp. 111-126.
- FABER, P. y MAIRAL USÓN, R.: *Constructing a lexicon of English verbs*. Berlin: Mouton de Gruyter, 1999.
- GERLOFF, P. “Second language learner’s reports on the interpretive process: Talk-aloud protocols of translation”, en House, J. y Blum-Kulka, S. (eds.) *Interlingual and Intercultural Communication. Discourse and Cognition in Translation and Second Language Acquisition Studies*. Tübingen: Gunter Narr, 1986, pp. 245-262.

- GERNSBACHER, M. A.: *Handbook of psycholinguistics*. New York: Academic Press, 1994.
- GUTT, E. A.: *Translation and Relevance. Cognition and Context*. Oxford: Basil Powell, 1991.
- GUYTON, A.C.: *Tratado de Fisiología Médica*. Madrid: Ed. Importécnica, 1983.
- HEWSON, L. Y Martin, J.: *Redefining Translation: The Variational Approach*, London / N.Y.: Routledge, 1991.
- HOLMES, J. S.: *Literature and Translation. New Perspectives in Literary Translation*. Leuven: Acco, 1978.
- HÖNIG, H.: "Sagen was man nicht weiss — Wissen was man nicht sagt: Überlegungen zur übersetzerischen Intuition", en Reiner, A. y Thome, G. (eds.) *Übersetzungswissen schafft. Ergebnisse und Perspektiven. Festschrift für Wolfram Wilss zum 65 Geburtstag*, 1990, pp. 152-161.
- JÄÄSLELÄINEN, R.: "Investigating translation strategies", en Tirkkonen-Condit, S. y Laffling, J. (eds.) *Recent trends in translation research*. Joensuu, Finlandia: Joensuu yliopisto, 1993, pp. 99-120.
- JOHNSON-LAIRD, P.: *Mental models. Towards a cognitive science of language, inference and consciousness*. Cambridge MA: Harvard University Press, 1986.
- KEIL, F.: *Semantic and conceptual development: An ontological perspective*. Cambridge MA: Harvard University Press, 1979.
- KINTSCH, W.: "The psychology of discourse processing", en Gernsbacher, M. A. (ed.) *Handbook of psycholinguistics*. New York: Academic Press, 1994.
- KIRALY, D. C.: *Pathways to Translation. Pedagogy and Process*. Kent: The Kent State University Press, 1995.
- KÖNIGS, F. G.: "Was beim Übersetzern passiert". *Die Neueren Sprachen* 86, 1987, pp. 162-185.
- KRINGS, H. P.: "Translation problems and translation strategies of advanced learners of French (L₂)", en House, J. y Blum-Kulka, S. (eds.) *Interlingual and Intercultural Communication. Discourse and Cognition in Translation and Second Language Acquisition Studies*. Tübingen: Gunter Narr, 1986, pp. 263-276.
- KUßMAUL, P.: *Training the translator*. Amsterdam: John Benjamins, 1995.
- LAKOFF, G. Y Johnson, M.: *Metaphors We Live By*, Chicago: Chicago University Press, 1980.
- LÖRSCHER, W.: *Translation Performance, Translation Process, and Translation Strategies. A Psycholinguistic Investigation*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1991.
- NEWMARK, P.: *A Textbook of Translation*, New York: Prentice Hall, 1988.
- NIDA, E. A.: *Componential analysis of meaning*. The Hague: Mouton, 1975.

- O'BRIEN, S.: 'Researching the Cognitive Aspects of Translation: Borrowing from other Research Fields' (paper presented May 2011 at the Research Models in Translation Studies II Conference – Univ. of Manchester, UK), 2011.
- OSGOOD, C. E. y Sebeok, T. A.: *Psycholinguistics. A survey of theory and research problems*. Bloomington: Indiana University Press, 1965.
- RISKU, H.: 'Extended Translation: A Cognition-based Research Agenda' (paper presented May 2011 at the Research Models in Translation Studies II Conference – Univ. Of Manchester, UK), 2011.
- ROSCH, E. "Principles of categorization" en Eleanor Rosch y Lloyd, B. B. (eds.) *Cognition and Categorization*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, 1978, pp. 27-47.
- ROSE, M. G. "Time and Space in the Translation Process" en M.G. Rose (ed.) *Translation Spectrum. Essays in Theory and Practice*, Albany: Sunny Press, 1981, pp. 1-7.
- SCHÄFFNER, C. y KELLY-HOLMES, H. (eds.): *Cultural Functions of Translation*, Clevedon: Multilingual Matters LTD, 1995.
- SÉGUINOT, C.: "Translation and Advertising: Going Global" en Schäffner, C. y Kelly-Holmes, H. (eds.) *Cultural Functions of Translation*, Clevedon: Multilingual Matters LTD, 1995, pp. 55-71.
- SNELL-HORNBY, M.: *Translation Studies. An Integrated Approach*, Amsterdam: John Benjamins, 1988.
- TAYLOR, I.: *Psycholinguistics. Learning and Using Language*. New Jersey: Prentice Hall, 1990.
- TIRKKONEN-CONDIT, S.: "A pilot study into an aspect of the translation process" en *Neuphilologische Mitteilungen*, 88: 2, 1987, pp. 221-229.
- _____, "The interaction of world knowledge and linguistic knowledge in the process of translation: A think-aloud protocol study", en Lewandowska-Tomaszczyk, B. y Thelen, M. (eds.) *Translation and meaning*. Maastricht, NL: Rijkshogeschool Maastricht, 1992. pp. 433-440.
- TOURY, G. "A rationale for descriptive translation studies" en *Dispositio 7*, 1982, pp. 23-39.
- _____, *Descriptive Translation Studies and Beyond*, Amsterdam: John Benjamins, 1995.
- TYMOCZKO, M.: 'Trajectories of Research in Translation Studies'. *Meta* 50 (4), 2005, pp. 1082-1097.
- VENUTI, L.: "Translation and the Formation of Cultural Identities" en Schäffner, C. y Kelly-Holmes, H. (eds.) *Cultural Functions of Translation*, Clevedon: Multilingual Matters LTD, 1995, pp. 26-31.

- VON ECKARTSBERG, R.: "Maps of the Mind. The Cartography of Consciousness", en Valle, R. y Von Eckartsberg, R. (eds.) *The Metaphors of Consciousness*. New York: Plenum Press, 1981, pp. 21-93.
- WILSS, W.: *Knowledge and skills in translator's behavior*. Amsterdam: John Benjamins, 1996.